EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

HERÁCLITO Y DEMÓCRITO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

Pastorfido



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casei
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las floresi de Don Juan.
Las apariencias.
Las gueeras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Cari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padre
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlarg
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

HERÁCLITO Y DEMÓCRITO.

HERÁCLITO Y DEMÓCRITO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

Escrito expresamente para el beneficio de la primera actriz

DOÑA SALVADORA CAIRON,

POR

DON MIGUEL PASTORFIDO.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el 14 de Abril de 1866.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
FELISA	DOÑA SALVADORA CAIRON.
ANGUSTIAS	DOÑA MATILDE SERRANO.
DON TRISTAN	DON JOSÉ VALERO.
DON PLÁCIDO	DON MARIANO FERNANDEZ.
VICTOR	DON ALFREDO MAZA.
JUAN	DON N. RUIZ.

La accion se supone en Chamberí.

El asunto de esta pieza está tomado de un antiguo sainete.

ACTO ÚNICO.

Sala baja en Chamberí, regularmente amueblada: dos rejas practicables. Una puerta al fondo que da al exterior, y dos laterales, una á la derecha, y otra á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

FELISA y ANGUSTIAS, asomadas cada una á su reja.

FELISA. Los ves, Angustias?
ANGUST. Yo no.
FELISA. Pues ya son las cuatro y media
y la cita era á las cuatro.
Yo les diré cuando vengan...
ANGUST. Tal vez les haya ocurrido
una desgracia.
FELISA. Qué tema!
Tú siempre has de estar pensando
en desgracias y tristezas.
Te pareces á tu padre.
ANGUST. Y tú al tuyo te asemejas.
FELISA. Cabal.
ANGUST. Los dos teneis siempre
la cara alegre y risueña.
Tú, si viene Juan, te ries;
y si no viene, te alegras:

de todo sacas partido,
y nada te causa pena.

FELISA. Pues qué! Habia yo de hacer
lo que haces tú? Qué simpleza!
Si un dia no viene Victor,
te pasas semana y media
llorando. Á los hombres, hija,
hay que darles rienda suelta.
Que corran!... Ya pararán;
y si no paran... paciencia!
Ademas no te haces cargo
de que hay casi media legua
de Madrid á Chamberí,
y por deprisa que vengan...
Mas calla! No son aquellos
que asoman por la pradera
corriendo á todo correr?

ANGUST. Ellos son.

FELISA. Y uno tropieza
y vacila y...

ANGUST. Santo Dios!

FELISA. Cataplum! Midió la tierra.

ANGUST. Cuál es? El tuyo ó el mio?

FELISA. Cuál quisieras tú que fuera?

ANGUST. El tuyo.

FELISA. Pues es el tuyo.

ANGUST. Dios mio!

FELISA. No te dé pena.
Mira qué listo se alza,
y prosigue su carrera!
Ya llegan... ya estan aquí... (Pausa.)

ESCENA II.

DICHAS, VICTOR y JUAN, cada uno en distinta reja, por la parte exterior

VICTOR. Angustias!...

JUAN. Felisa, bella!...

ANGUST. Te has hecho daño al caer?

VICTOR. No mucho, querida prenda.
(La hablaré en términos técnicos

para probarle mi ciencia.)
Debo haberme roto el fémur
de la clavícula izquierda.

ANGUST. Cielos! Y eso dónde está?

VICTOR. La clavícula? En las piernas.

ANGUST. Y puede sobrevenir
algun mal grave?

VICTOR. Friolera!
Si se relajan los bronquios...
y las vísceras, que median
entre la masa encefálica
y el homóplato, se cierran,
sobreviene la gastritis
y entonces la cosa es seria.

ANGUST. Me haces temblar, Victor mio!

VICTOR. Descuida! La ciencia médica,
que profeso, me asegura
una curacion completa.
Pero hablemos de mi amor,
que es lo que mas me interesa.
Me quieres mucho?

ANGUST. Sí, Victor.
(Siguen hablando.)

JUAN. (Á Felisa.) Conque no me abres la puerta?

FELISA. No puede ser por ahora,
Qué diria, si lo hiciera,
Angustias? Es imposible.

JUAN. Es que hablando por la reja
no se oye bien. Estos hierros
las palabras interceptan...

FELISA. Ya estás buen pájaro!

VICTOR. Ábreme!

ANGUST. Yo darte gusto quisiera,
pero no sé si Felisa...

VICTOR. Háblale, dile que tenga
compasion de mí.

ANGUST. Lo haré,
pero tal vez no consienta...
Felisa?

FELISA. Qué quieres?

ANGUST. (Acercándose á la otra reja.) Nada...
que el pobre Victor me ruega

que le deje entrar. Se ha roto
con la caida una pierna,
y no puede estar de pié.

JUAN. Ves? la misma providencia
en forma de pierna rota
favorece mis ideas.

FELISA. Voy á abrir, pero un momento.

JUAN. Va á abrir!... oh dicha suprema!
(Felisa abre la puerta y entran ambos en la escena.)

ANGUST. Entra, Victor!

FELISA. Entra, Juan!

JUAN. Mi bien!...
(Yendo á tomarle la mano á Felisa.)

FELISA. Eh! Las manos quietas!
Que pareces organista
segun lo bien que tecleas.

ANGUST. Siéntate, Victor... descansa...

FELISA. Que se siente?... qué imprudencia!
Y si vienen nuestros padres?

ANGUST. Ay, Victor! que siempre tenga
que hablarte con sobresalto!

FELISA. La culpa en eso no es nuestra,
sino de estos dos señores,
que á remediarlo se niegan.
El que quiere con buén fin
hace las cosas en regla:
habla al padre de su amada...
el padre le da licencia...
entra en la casa... la ve...
él propone... acepta ella...
pide su mano... la obtiene...
se casa... ecétera, ecétera.

VICTOR. Eso mismo haria yo,
mas no encuentro la manera
de presentarme á tu padre
sin conocerle.

JUAN. Qué idea!
Yo conozco á don Tristan,
padre de Angustias.

VICTOR. De veras?
Y yo á don Plácido, padre

de Felisa.

JUAN. De manera
que yo te presento á tí...

VICTOR. Convenido; y vice versa.

JUAN. Pues hemos de hacerlo hoy mismo.

FELISA. Mas... salid... Alguien se acerca.

ANGUST. Ellos son.

JUAN. Adios.

VICTOR. Adios.

FELISA. Que nos cumplais la promesa.

ANGUST. Vámonos tambien?

FELISA. Sí, sí.
Conviene que no nos vean.
(Vánse los dos.)

ESCENA III.

PLÁCIDO, TRISTAN.

TRISTAN. Ay! No! No me dés consuelos.
Mis ojos son una fuente
contínua.—Hoy solamente,
he empapado tres pañuelos.
Vine á Chamberí; y aquí
tan grande mi llanto ha sido,
que yo soy quien ha traido
las aguas á Chamberí.

PLÁCIDO. Já! já! Qué cara tan rara!
Hombre, cesa de llorar!

TRISTAN. Cuando me mata el pesar,
cómo he de poner la cara?

PLÁCIDO. Sigue tú el ejemplo mio.
Nada de ideas sombrias.
Es menester que te rias
lo mismo que yo me rio.

TRISTAN. Cómo he de reirme?

PLÁCIDO. Asi.
Já! já!—Si es muy fácil!

TRISTAN. Ah!

PLÁCIDO. Hombre, haz la prueba... já! já!...

TRISTAN. Sí: voy...—No puedo... Jí! jí!...
No es posible que me ria:

mi dolor es muy profundo.
PLÁCIDO. Pero, Tristan!...
TRISTAN. Ya en el mundo
para mí no hay alegria.
—Venga la muerte!
PLÁCIDO. No, tonto!
No la llames! Que por tarde
á que esa señora aguarde
á venir, vendrá muy pronto.
Y si levanta su brazo
estando los dos aquí,
no quisiera que, por tí,
me pegase á mí el porrazo.
Ya que á ese trance fatal
que uno llegue es de rigor,
cuanto mas tarde, mejor.
Quiero decir: menos mal.
Que al fin tu dolor se ablande!
TRISTAN. Imposible!
PLÁCIDO. Qué razon
tienes para esa afliccion?
TRISTAN. Sí que la tengo; y muy grande.
Como el matrimonio es
fuente de dicha y placeres,
me casé con tres mujeres.
PLÁCIDO. Pero á un tiempo con las tres?
TRISTAN. Con mi dolor asi juegas!
No! Se fueron sucediendo
una á otra.
PLÁCIDO. Ya comprendo.
Las tomaste por entregas.
TRISTAN. Yo soy de carácter manso
y tuve en las tres acierto.
Ay de mí! Las tres han muerto.
—Téngalas Dios en descanso.
PLÁCIDO. Las tres murieron? Pues es
envidiable tu fortuna.
Hay quien no se libra de una;
y tú has enterrado á tres.
Yo que tus ayes escucho
tambien á tres he enterrado;
y mira... estoy colorado...

y me rio... y como mucho.
Dos buenos ratos sin duda
el hombre en su vida pasa.
Uno el dia en que se casa
y otro el dia en que enviuda.
Y en esto, cuanto mas prisa
comprendo mayor placer.
Quién mudara de mujer
lo mismo que de camisa!

TRISTAN. No mi dolor acrimines;
pues con tus burlas me hieres.
Plácido, mis tres mujeres
han sido tres serafines.
La pena mi alma quebranta
al pensar en la primera.
Mi pobre Teresa era
lo que se llama una santa.
En ascética oracion
pasó la vida sin pena.
Si no estaba en lo novena,
estaba oyendo el sermon.
Asi, en celestial encanto
empleaba todo el dia:
por las noches me solia
leer la vida del santo.
Porque delante de gentes
la hice una caricia yo,
tal bofetada me dió,
que me derribó dos dientes.
Para ponderar sus glorias
necesitaba una resma...
No me dió en una cuaresma
mas que acelgas y achicorias.

PLÁCIDO. Y ella ayunaba?

TRISTAN. Ella no.
Su estómago la impedia
ayunar; pero decia
que ayunase en cambio yo.
Y para romper los lazos
que me ligaban al vicio,
me hizo llevar un cilicio
y darme disciplinazos.

PLÁCIDO. Y ella se zurraba?
TRISTAN. No!
De su salud era esclava;
y decia que bastaba
con que me zurrase yo.
PLÁCIDO. Y te zurrabas! Qué ganso!
TRISTAN. Aun al recordarla lloro.
Pobrecita! Era un tesoro!
—Téngala Dios en descanso.
PLÁCIDO. Déjala y no te intereses
aunque la tenga el demonio.
TRISTAN. Ay! que nuestro matrimonio
solo duró siete meses.
Y de tantas horas mustias
queriendo darme consuelo,
antes de subir al cielo
dió á luz nuestra hija Angustias.
Ay! Debo hacerle justicia.
Era un ángel mi Teresa.
Pues y la segunda?... Á esa
le daba por la milicia.
Ella alegró mis pesares.
Qué mal sin ella me encuentro!
Nuestra morada era el centro
de todos los militares.
Y daba muchas reuniones
á gente alegre y amena.
Siempre ví mi casa llena
de cascos y morriones.
Mas tropa un cuartel no encierra.
Y todos iban de gala!
Parecia la antesala
del ministro de la guerra.
Era mi Ignacia muy mona;
á quien compararla no hallo.
Pues y montando á caballo
con su traje de amazona!
Siempre una escolta llevó
de alumnos de artilleria
y... pero nunca queria
que la acompañase yo.
Y qué bien tomó lecciones

de aquellas gentes guerreras!
Cuánto me amaba!

PLÁCIDO. De veras?

TRISTAN. Me trataba á pescozones.

PLÁCIDO. Conque te pegaba?

TRISTAN. Ignacia
tenia el brazo muy listo.
Mas si tú la hubieras visto...
Lo hacia con una gracia!...
De referir no me canso
sus infinitas virtudes.
Era un ángel, no lo dudes.
—Téngala Dios en descanso.

PLACIDO. Y la otra?

TRISTAN. En paz armónica
viví, unido á la tercera.
Se llamaba Aurora, y era
en extremo filarmónica.
Cantaba con un primor!...
Se fué á Italia y murió allí.

PLÁCIDO. Ah! ya; se fué á estudiar?

TRISTAN. Sí:
á estudiar con un tenor.

PLÁCIDO. Y estudió con resultado?

TRISTAN. Sí tal. Si era una pimienta!

PLÁCIDO. Conque?...

TRISTAN. Pero á los cincuenta
ya se hubiera sosegado.
En vano mi amor las llora!
Santos de mi devocion,
sueño de mis sueños son
Teresa, Ignacia y Aurora.

PLÁCIDO. Aun habrá una Julia ó Marta
que si la quieres, te quiera.
Ya que murió la tercera
yo te propongo la cuarta.

TRISTAN. Cuando asi el dolor me agobia,
traidor! desoyes mis quejas
y una boda me aconsejas!
Jamás!—Y quién es la novia?

PLÁCIDO. Un sol, mi hija Felisa.

TRISTAN. Digna es de las otras tres,

aunque me parece que es
muy tentada de la risa.
—Mas no! Vencer mi pesar!
Escarnecer la memoria
de aquellas que estan en gloria!...
Nunca! Volverme á casar
cuando eran mi dicha toda,
mi delicia, mi tesoro,
las tres mujeres que lloro!
—Y cuándo va á ser la boda?

PLÁCIDO. Aceptas, pues?

TRISTAN. Sin empacho.
Y mejor cuanto mas pronto.
Pero soy tan viejo!...

PLÁCIDO. Tonto!
si pareces un muchacho!

TRISTAN. Eso sí; porque aunque es
sesenta años la edad mia,
mucho mas viejo seria
si tuviera ciento tres.

PLÁCIDO. Justo... Voto á Belcebú!
Hoy vas á dar el gran paso.

TRISTAN. Hombre, ya que yo me caso
por qué no te casas tú?
Tengo un partido excelente,
mi hija.

PLÁCIDO. Soberbio partido!

TRISTAN. Conque aceptas?

PLÁCIDO. Convenido.

TRISTAN. Y te casarás?

PLÁCIDO. Corriente.

TRISTAN. Pero este no es un plan loco
que se ha de quedar en frases.

PLÁCIDO. No.

TRISTAN. Como tú no te cases,
no me caso yo tampoco.

PLÁCIDO. Bueno... yo hablaré á Felisa.

TRISTAN. Y yo á Angustias.

PLÁCIDO. Me acomoda.

TRISTAN. Y arregla pronto la boda;
que me corre mucha prisa.
Cuándo estaremos casados!

PLÁCIDO. Parece que estás contento.
TRISTAN. Dios me lo tome en descuento
de mis culpas y pecados!
PLÁCIDO. Conque las dos bodas juntas?
já! já! Este plan me enamora.
Já! já!
TRISTAN. (Riendo tambien.)
Já! já! (Cesando de reir.) Oh Dios! si ahora
me vieran mis tres difuntas...
PLÁCIDO. No vuelvas á entristecerte.
TRISTAN. Dices bien: tregua al pesar.
PLÁCIDO. Justo! á reir! á bailar!
y que se muera la muerte!

ESCENA IV.

DICHOS, VICTOR, JUAN.

VICTOR. Puedo entrar?
PLÁCIDO. Hola, don Victor!
VICTOR. Muy buenos dias, don Plácido!
JUAN. Se da permiso?
TRISTAN. Adelante.
JUAN. Don Tristan... venga esa mano!
VICTOR. (Á D. Plácido, tomando de la mano á Juan.)
Le presento á usted mi amigo,
Juan del Jazmin, literato
distinguido, insigne crítico
y autor de un drama... (Silbado.)
JUAN. (Haciendo lo mismo con Victor y dirigiéndose á Tristan.)
Y yo le presento á usted
mi amigo Victor Mastranzos,
estudiante, y...
VICTOR. Con el tiempo
me prometo ser un sabio
en el arte de curar.
TRISTAN. Me alegraré.
VICTOR. Antes de un año
tendré el título... de modo
que si á usted le duele algo...
TRISTAN. Gracias! Va usted á ser médico?
VICTOR. No, señor: Veterinario.

TRISTAN. (Caracoles! Este mozo
me toma por un caballo.)

VICTOR. (Pasando al lado de D. Plácido.)
Pues vengo á hablar con usted
de un asunto delicado.

PLÁCIDO. Bien. (Queda hablando aparte con Victor.)

JUAN. (Á D. Tristan.) Y yo tengo que hablarle
de un negocio...

TRISTAN. (Ah!)
(Queda hablando con Juan.)

JUAN. (Ap. á D. Tristan.) Es el caso
que mi amigo quiere á Angustias,
y desea que en el acto
la pida usted á su padre
para él.

PLÁCIDO. Já! já!

VICTOR. (Ap. á D. Plácido.) Ocultarlo
por mas tiempo es imposible.
Mi amigo está enamorado
de Felisa, y su deseo
es que usted pida la mano
de la niña para él.

TRISTAN. (Gran Dios!)

PLÁCIDO. (Es gracioso el chasco!)

JUAN. Á usted, que es amigo íntimo
y que vive con don Plácido,
no negará este favor.

TRISTAN. (Aun mas penas, cielo santo!)

VICTOR. Este favor, á un amigo
como usted, no ha de negarlo.

PLÁCIDO. (Reventando estoy de risa.)

TRISTAN. (El dolor me está matando.)

PLÁCIDO. Já! já!

VICTOR. Volveré al instante
á saber el resultado.

TRISTAN. (Ay de mí!)

JUAN. Por la respuesta
volveré dentro de un rato.
(Ap. á Victor.) Estaremos en acecho,
y á una señal...

VICTOR. Justo.

JUAN. Vamos.

ESCENA V.

D. PLÁCIDO, D. TRISTAN.

PLÁCIDO. (Vamos, es cosa de risa
lo que pretende ese zángano.
Todavia no es mi esposa
y ya la estan codiciando!)
TRISTAN. (No tiene fin mi desdicha!
De aliviar mis penas trato;
y el solo placer que busco
me lo arrebata ese bárbaro.)
PLÁCIDO. (Pero pensándolo bien...)
TRISTAN. (Pero bien reflexionado...)
PLÁCIDO. (No me caso, si él sabe.)
TRISTAN. (Si él lo sabe, no me caso.)
PLÁCIDO. (Es preciso no decírselo.)
TRISTAN. (Es menester ocultárselo.)
PLÁCIDO. Conque estamos en lo dicho?
TRISTAN. Yo de ello no me retracto.
PLÁCIDO. Pues corre y habla á tu hija...
TRISTAN. La tuya se va acercando...
PLÁCIDO. Pondera mi amor á Angustias.
TRISTAN. Dí á Felisa mi quebranto.
PLÁCIDO. (Si me dice que sí, bueno:
si no, tan fresco y tan sano.)
TRISTAN. (Si ella me desprecia, da
conmigo en el campo santo. (Váse.)

ESCENA VI.

D. PLÁCIDO.

Felisa querrá mas bien
casarse con un muchacho;
pero entonces yo me quedo
soltero; y dice el adagio,
que la caridad principia
por uno mismo. Está claro,
Primero... yo y luego... yo.
Esto es ser un buen cristiano.

ESCENA VII.

D. PLÁCIDO, FELISA.

FELISA. Don Tristan dice que usted
me llama.
PLÁCIDO. No te ha engañado.
Quiero hablarte de un asunto
que requiere mucho tacto.
FELISA. (Victor le ha hablado de Juan,
y eso es sin duda.)
PLÁCIDO. Has pensado
alguna vez en casarte?
FELISA. (Lo que yo decia.) Vamos,
papá, tiene usté unas cosas!...
PLÁCIDO. Es acaso algun pecado
pensar en casarse?
FELISA. Vaya!
si habla usted de eso me marcho.
Debo haberme puesto como
un pimiento colorado.
PLÁCIDO. Tonta! Las mujeres nacen
para casarse; y... qué diablo!
su mision única es dar
á la patria ciudadanos.
FELISA. Jesus! Qué vergüenza!
PLÁCIDO. Eh!... Déjate
de extremos y hablemos claro.
Ya tienes marido.
FELISA. Cómo?
(Querido Juan!)
PLÁCIDO. Excusado
es decirte que tu novio
tiene mil prendas...
FELISA. Es guapo?
PLÁCIDO. Psé... Una cosa regular.
FELISA. Y jóven?
PLÁCIDO. No es un muchacho...
pero tampoco es muy viejo.
No llega á noventa años.
FELISA. Papá, qué está usted diciendo?

Si es un chico!

PLÁCIDO. Bien mirado,
tienes razon. Si no fuera
por el pertinaz catarro
que le aqueja... y por el asma
que sufre de vez en cuando,
y porque tiene en los pies
ocho ó diez ojos de gallo,
don Tristan, así de lejos
daria á cualquiera un chasco.

FELISA. Pero... no me engaño? El novio
de quien usted me está hablando
es...

PLÁCIDO. Don Tristan, hija mia.

FELISA. (Para cuándo son los rayos!)

PLÁCIDO. No te gusta?

FELISA. No, señor.

PLÁCIDO. Por qué?

FELISA. Porque es viejo y raro,
y lloron y caprichoso,
y ensimismado y tacaño.
Porque no me llevará
á paseos ni á teatros,
ni querrá que en la cabeza
me ponga cintas y lazos.
Porque me hará comer poco
y ademas de poco, malo;
y sufrirle y no comer
son á un tiempo dos trabajos.
Y en fin, porque para esposo
quiero un jóven de mi agrado,
guapo, buen mozo, elegante,
que me trate con regalo,
que me mime, me acaricie
y haga... lo que en tales casos
hacen los maridos jóvenes
con sus mujeres. Estamos?

PLÁCIDO. Conque rehusas el novio
que yo te habia buscado?

FELISA. Lo rehuso... antes la muerte.

PLÁCIDO. La muerte, no: un estacazo.
Es decir, hija perversa,

que desoyes mis mandatos?

FELISA. Justo.

PLÁCIDO. Y te sublevas?

FELISA. Sí.

PLÁCIDO. Y te retraes?

FELISA. Me retraigo.

PLÁCIDO. Pero ignoras, hija indigna,
que así destruyes el pacto
que Tristan y yo hemos hecho?
Que si no le das la mano,
él no me da la de Angustias
y yo tampoco me caso?

FELISA. Conque usted me traspasaba?
Ignora usted, padre... aciago,
que si no quiere el casero
no se efectua el traspaso?

PLÁCIDO. Infame! Te desheredo.

FELISA. Bah! si usted no tiene un cuarto!

PLÁCIDO. Te mal...

FELISA. No concluya usted:
que es un recurso gastado
ese de las maldiciones.
Pasó ya el drama romántico
en que el padre maldecia
á su hija en el tercer acto.

PLÁCIDO. Te burlas? Vete!... Retírate!
Evítame un crímen bárbaro!

FELISA. Pues lo dicho y hasta luego.

PLÁCIDO. Vete!

FELISA. Beso á usted la mano.

ESCENA VIII.

D. PLÁCIDO.

Hé aquí las consecuencias,
hé aquí el resultado
de las ideas modernas!
Ya no hay hijos... no hay criados...
Todos quieren ser iguales
y todos alzan el gallo.
Pero soy un majadero

en incomodarme tanto.
Que ella no quiere casarse...
Mejor! Que yo no me caso...
mejor! Riamos!... bailemos!
que este mundo es un fandango.

ESCENA IX.

D. PLÁCIDO, D. TRISTAN.

TRISTAN. Válgame San Pedro Advíncula!
y San Simon! y San Pablo!
y San Jerónimo! y todos
los santos del calendario!
PLÁCIDO. Por qué lloras?
TRISTAN. Si supieras
lo que motiva mi llanto!
PLÁCIDO. Angustias no me ama?
TRISTAN. Justo.
has puesto el dedo en el clavo.
PLÁCIDO. Hombre, deja que me ria...
Me hace mucha gracia el chasco.
TRISTAN. Conque te dan calabazas
y te ries, insensato?
PLÁCIDO. Veinte y tres mujeres antes
ya me las habian dado:
de modo que con tu hija
son justas las veinte y cuatro.
Y qué! Yo sigo riéndome!
TRISTAN. Tu serenidad alabo!
Si una sola me las diera,
me moria de contado.
PLÁCIDO. Sí? Pues vé ya previniendo
la mortaja y demas trastos
de morirte; pues Felisa
te desprecia.
TRISTAN. Cielo santo!
No me admite?
PLÁCIDO. Ni por pienso.
TRISTAN. No me quiere?
PLÁCIDO. Ni pintado.
Dice que eres viejo y feo,

y lloron y posma y raro.
TRISTAN. Qué escucho! Vírgen de Atocha!
Venga la muerte volando!
Venga un Herodes y al punto
me eche la cabeza abajo!
No quiero vivir... no quiero!
PLÁCIDO. Pero, hombre, no seas ganso.
TRISTAN. Ay!... qué me da!... ya me dió!
—Encomiéndame á Dios, Plácido!
(Echándose sobre una silla.)
PLÁCIDO. Já!... já!... Pues no se desmaya!...
Eh!... Tristan!... Amigo!... Malo!
no responde...— Tristancito!...
Sí: á la otra puerta!— Canario!
(Parece que va de veras...
Bien pronto voy á probarlo.)
Tristan, que ha sido una broma!
que la chica te está amando!...
que me ha dicho que le gustas!...
que le pareces muy guapo!...
Que no piensa mas que en tí!...
Que quiere casarse!...
TRISTAN. (Levantándose de repente.) Cuándo?
PLÁCIDO. Já! já! Caramba! Y qué pronto
has acudido al reclamo!
Vamos, hombre, no te aflijas:
que yo convencerla aguardo.
TRISTAN. Pues yo por tí con Angustias
prometo hacer otro tanto.
Justamente viene aquí.
Ya verás cómo le hablo.

ESCENA X.

DICHOS, ANGUSTIAS, de luto.

ANGUST. Padre y señor... á sus plantas
sumisa el perdon demando.
TRISTAN. Cómo tan humilde ahora?
y tan altiva hace un rato?
ANGUST. Padre, fué que me tentó...
TRISTAN. Quién?

ANGUST. Pateta.
PLÁCIDO. (Justo! El diablo.)
TRISTAN. Quién es Pateta?
ANGUST. El demonio.
Él fué quien puso en mis labios
palabras irreverentes,
de que ahora me retracto.
Mande usted, padre y señor,
y acataré sus mandatos.
TRISTAN. (Á Plácido.) Ves qué humilde, qué sumisa?
Ay! Es el vivo retrato
de mi difunta Teresa.
Téngala Dios en descanso.
PLÁCIDO. Con que por lo visto vienes
dispuesta á darme tu mano?
ANGUST. Sí, don Plácido. Mas antes,
escuche usted el relato
del método y plan de vida
que haremos, si nos casamos.
PLÁCIDO. Ya te escucho, y te prevengo
que lo acepto de antemano.
ANGUST. (Ya me lo dirás despues.)
Pues escuche usted, don Plácido.
Ayunaremos seis dias
á la semana.
PLÁCIDO. Canario!
ANGUST. Y en los seis dias de ayuno
solo comeremos apio.
PLÁCIDO. Apio solo? Pero, chica,
piensas que yo soy un pájaro?
ANGUST. El domingo añadiremos
algun plato extraordinario,
mas de fácil digestion,
como por ejemplo, rábanos.
PLÁCIDO. Pues con manjares tan sólidos
no padecerás de flato.
ANGUST. Dormiremos en el suelo.
PLÁCIDO. Con cuántos colchones?
ANGUST. Cuántos?
Ninguno. Sobre una estera.
PLÁCIDO. Un demonio! Y los espartos?
ANGUST. No ha de reirse usted nunca,

PLÁCIDO. Eso mas? Yo estoy que bramo.
ANGUST. Tres disciplinas al dia
nos daremos, derramando
mucha sangre.
PLÁCIDO. Harpia... calla!
Calla! No te basta acaso
sitiarme por hambre, y quieres
matarme á disciplinazos!
TRISTAN. Já! já!
PLÁCIDO. Te ries de mí?
TRISTAN. Hombre, si estoy reventando
de risa!
PLÁCIDO. *Tu quoque Brutus*!
TRISTAN. No me llames bruto, bárbaro!
ANGUST. Conque ahora ya podemos
cuando usted quiera casarnos.
PLÁCIDO. *Vade retro*!
ANGUST. (Yéndose por la derecha.) (Lo demas
lo hará Felisa.)

ESCENA XI.

PLÁCIDO, TRISTAN.

PLÁCIDO. Canario!
Yo zurrarme!
TRISTAN. Asi al principio
te costará algun trabajo
eso de las disciplinas;
porque, la verdad, es algo...
Pero luego poco á poco
ya te irás acostumbrando.
PLÁCIDO. Buena maula está tu hija.
Idos ella y tú á los diablos.

ESCENA XII.

DICHOS, FELISA, en traje de fiesta.

FELISA. (Adelante con mi plan.)
En dónde está, padre mio?...
PLÁCIDO. Quién?

FELISA. Mi adorado Tristan.
El dueño de mi albedrio.
Llore y rabie el que le pese,
que á mí el reir me acomoda.
PLÁCIDO. Pero, hija, qué traje es ese?
FELISA. Este es el traje de boda.
TRISTAN. Ya me miras sin enojos?
FELISA. Y al mirarte me enajeno.
Resalao de mis ojos!
Viva el rumbo macareno!
Siento... asi... un aquel y un gozo
cuando te tengo á mi lado!...
TRISTAN. (Diablo! Si seré buen mozo
y no lo habré reparado?)
FELISA. Vamos á hacer una vida!...
Fuera el tédio y el pesar!
Qué vida tan divertida
vamos los dos á pasar!
Yo nunca lloro... me rio:
que el llorar es de mal tono.
Rie tambien, mono mio!
(No miento en llamarle mono.)
Siempre en bailes y paseos
serás de mi amor el astro.
Espejo de mis deseos!...
Cupidito de alabastro!...
No quiero que gastes mucho.
Para lo mas importante
mil duros al mes...
TRISTAN. Qué escucho!
FELISA. Pienso que será bastante.
Ir á los toros en coche...
PLÁCIDO. Pues! Á ver dar cada tumbo...
FELISA. Y refrescar por la noche
con los toreros de rumbo.
TRISTAN. Yo!
FELISA. Y tú tambien, vida mia,
entre ellos harás papel.
Cuánta será mi alegria
al verte en el redondel!
TRISTAN. Yo torear?... De eso trato!
FELISA. Vestido de azul y oro...

Quiero que te enseñe el Tato
á descabellar á un toro.
Qué gusto cuando le veas
descabellado á estocadas!

TRISTAN. Caracoles! Tus ideas
si que son descabelladas.

FELISA. (*Á Tristan cogiéndole el baston y sirviéndose de él como un torero de la muleta ó espada.*)
Ven acá!

TRISTAN. Pero, Felisa!...

FELISA. Sé tú el toro.

TRISTAN. Buen papel!

FELISA. Huy! Entra, toro!

PLÁCIDO. Ay qué risa!
Ya juega al toro con él!

FELISA. Si echar al bicho una suerte
es una cosa muy tónica!
Daria un millon por verte
capear á la verónica.
Todo lo harás por mi amor
brillando entre los primeros.
Quiero que seas la flor
y nata de los toreros.
Desde hoy tregua á tus dolores.
No quiero ver en tí enojos.
Vida mia, como llores,
te voy á sacar los ojos.

TRISTAN. Zambomba!

FELISA. Al dulce reclamo
de mi amor, tu libertad
abdicarás.

TRISTAN. (Pues me escamo
de tanta amabilidad.)

FELISA. En darte gusto sin tasa
mi dicha y mi placer hallo.
Yo seré quien mande en casa...
y ay de aquel que me alce el gallo!
No me enfado ni alzo el grito
cuando nadie me exaspera.

TRISTAN. Ya! Sí.

FELISA. Mas cuando me irrito,
soy peor que una pantera,

PLÁCIDO. Grato porvenir le ofreces!
TRISTAN. Grato! Mas dime, hija mia,
y te irritas muchas veces?
FELISA. Veinte y cuatro cada dia.
TRISTAN. (Á Plácido.)
Con cuánto placer la escucho!
Y dime, dueño adorado! (Á Felisa.)
Duran tus enfados mucho?
FELISA. Una hora cada enfado.
TRISTAN. Y son veinte y cuatro al dia.
Qué gracia tan seductora!
Pues entonces, hija mia,
sales á enfado por hora.
PLÁCIDO. No; lo menos sale á un par;
pues de esas horas comprendo
que se deben rebajar
las horas que está durmiendo.
TRISTAN. Mas para verte jovial
habrá algun remedio?
FELISA. Justo.
Hay un gran remedio.
TRISTAN. Cuál?
FELISA. Que me salga con mi gusto.
TRISTAN. Conque ese remedio es cierto?
Qué gracia tan singular!
Cuánto ingenio! (Me divierto
como me llegue á casar.)
FELISA. Cuánto nuestra boda ansio!
Me enamora tu belleza.
Permíteme, chacho mio,
que te arregle la cabeza.
Voy á peinarte, mi hechizo!
Verás qué divinamente
te sé colocar un rizo
á ambos lados de la frente!
TRISTAN. Cuerno! Déjame... no sea
que se aumenten mis recelos.
Se me ha ocurrido una idea
que me hace erizar los pelos.
FELISA. Ah! En la boda quiero que
bailes conmigo la jota.
Sabes bailarla?

TRISTAN. No sé
mas baile que la gabota.
FELISA. Y el cotillon?
TRISTAN. No, qué empeño!...
FELISA. Pues ven! Con una leccion
verás qué pronto te enseño
á bailar el cotillon.
TRISTAN. Déjame...
FELISA. Haz lo que te pido.
(Llevándolo y obligándole á bailar.)
TRISTAN. Canario!
FELISA. No me alborotes.
TRISTAN. Pero sí...
FELISA. Trota, marido!
TRISTAN. Pero...
FELISA. Te digo que trotes!
(Le obliga á bailar exageradamente.)
TRISTAN. Socorro!... Venga una silla!...
Yo me muero!... confesion!...
(Se echa en una silla.)
FELISA. Ves qué cosa tan sencilla
es bailar el cotillon?
Ya verás qué bien vivimos!
En fiestas la vida paso.
Y tengo diez primos!...
TRISTAN. Primos?
Ahora sí que no me caso.
FELISA. Conque cambia usted de plan?
TRISTAN. Cambio.
FELISA. (Salió bien mi ardid.)
No se casa usted?
TRISTAN. No.
FELISA. (Llamando á los otros.) Juan!
Victor! Angustias! Venid!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, VICTOR y JUAN por el fondo, ANGUSTIAS por la derecha.

TRISTAN. Pero qué es esto?
VICTOR. Que amo

á Angustias...

JUAN. Y yo á Felisa.

ANGUST. Perdon, padre!

TRISTAN. Estoy que bramo!

FELISA. Perdon!

PLÁCIDO. Tomémoslo á risa.

FELISA. De nuestro amor en provecho
fraguamos esta invencion.

PLÁCIDO. Pues por lo bien que lo han hecho
merecen nuestro perdon.
Y puesto que las mujeres
no han de estar siempre solteras,
cásate con él, si quieres.

TRISTAN. (Á Angustia.)
Cásate tú cuando quieras.
Nuestra boda fué una broma,
y... no es decir que me escame...
bien está san Pedro en Roma
y el buey suelto bien se lame.
Si todo marido, anejo
lleva á su estado un azar,
el que por contera es viejo...

PLÁCIDO. Ya te puedes figurar.

TRISTAN. Por eso el final me alegra
de esta boda fracasada;
pero falta la mas negra.

PLACIDO. Cuál?

TRISTAN. Pedir una palmada.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 9 *de Abril de* 1866.

El censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LAS DOS MADRES.............	Drama en cinco actos y en verso.
MI SUEGRO Y MI MUJER.......	Comedia en tres actos y en verso.
OLIMPIA..................	Drama en cuatro actos y en prosa.
A PÚBLICO AGRAVIO PÚBLICA VENGANZA...............	Drama en tres actos y en verso.
LOS MARIDOS................	Comedia en tres actos y en verso.
Á UN PÍCARO OTRO MAYOR.....	Comedia en tres actos y en verso.
CRISIS MATRIMONIAL [1]........	Comedia en tres actos y en verso.
EL ALMA EN UN HILO........	Comedia en un acto y en verso.
UN MARIDO COGIDO POR LOS CABELLOS.................	Comedia en un acto y en verso.
SISTEMA HOMEOPÁTICO	Comedia en un acto y en verso.
LA CHISPA ELÉCTRICA........	Comedia en un acto y en verso.
TRECE Á LA MESA............	Comedia en un acto y en prosa.
¡MATE USTED Á MI MARIDO!...	Comedia en un acto y en verso.
LA CAMPANA DE LA ERMITA....	Zarzuela en tres actos y en verso.
DIEZ MINUTOS DE REINADO....	Zarzuela en un acto y en verso.
RETRATO Y ORIGINAL........	Zárzuela en un acto y en verso.
UN RIVAL DEL OTRO MUNDO....	Zarzuela en un acto y en verso.
ENTRE MI MUJER Y EL PRIMO..	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS GUARDIAS DEL REY DE SIAM.	Zarzuela en un acto y en verso.
EL ELIXIR DE AMOR [2]........	Zarzuela en tres actos y en verso.
SI YO FUERA REY [3]..........	Zarzuela en tres actos y en verso.
ZAMPA.................. [4]	Zarzuela en tres actos y en verse.
LOS FALSOS MONEDEROS.... [4]	Zarzuela en tres actos y en verso.
HARRY EL DIABLO.......... [4]	Zarzuela en dos actos y en verso.
AL SON DE LOS PURITANOS....	Zarzuela en un acto y en verso.
UN BESO Y UN BOFETON.......	Comedia en un acto y en verso.
HERÁCLITO Y DEMÓCRITO.. ..	Juguéte cómico en un acto y en verso.

---

1 En colaboracion con el Sr. Granés.
2 Id. con el Sr. Frontaura.
3 Id. con el Sr. Pina.
4 Id. con el Sr. Serra.

t y Maria.
id en 1818.
idá vista de pájaro
sobre hojuelas.
res de Polonia.
ia!! ó la Emparedada.

o y Blanco.
uno se entiende, ó un hom-
; tímido.
eza contra nobleza.
s todo oro lo que reluce.

ıpia.

ósito de enmienda.
ar á rio revuelto.
ella y por él.
ı heridas las de honor, ó el
sagravio del Cid.
la puerta del jardin.
eroso caballero es D. Dinero.
ıdos veniales.
mios y catigo, ó la conquis-
de Ronda.

e convído al Coronel!...
en mucho abarca.
é suerte la mia!
ién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

;élica y Medoro.
ıas de buena ley.
ual mas feo.

vevina la Gitana.
)ido y Marte.
iro y Flora.

Sisenando.
ıa Mariquita.
ı Crisanto, ó el Alcalde proeedor.

Bachiller.
doctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
último mono.
ıredos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja *(Música)*
Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de família.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

ı Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
rto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.	Lucena	Cabeza.
Albacete	Perez.	Lugo	Viuda de Pujol.
Alcoy	Martí.	Mahon	Vinent.
Algeciras	Almenara.	Málaga	Taboadela.
Alicante	Ibarra.	Idem	Moya.
Almeria	Alvarez.	Mataró	Clavel.
Avila	Lopez.	Murcia	Hered. de Andrion
Badajoz	Ordoñez.	Orense	Robles.
Barcelona	Sucesor de Mayol.	Orihuela	Berruezo.
Idem	Cerdá.	Osuna	Montero.
Bejar	Coron.	Oviedo	Martinez.
Bilbao	Astuy.	Palencia	Gutierrez é hijos.
Burgos	Hervias	Palma	Gelabert.
Cáceres	Valiente.	Pamplona	Barrena.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.	Pontevedra	Verea y Vila.
		Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena	Muñoz Garcia.	Reus	Prius.
Castellon	Perales.	Ronda	Gutierrez.
Ceuta	Molina.	Salamanca	Huebra.
Ciudad-Real	Arellano.	San Fernando	Martinez.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.	Sanlúcar	Esper.
Córdoba	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Coruña	Lago.	Santander	Hernandez.
Cuenca	Mariana.	Santiago	Escribano.
Ecija	Giuli.	San Sebastian	Garralda.
Ferrol	Taxonera.	Segorbe	Mengol.
Figueras	Bosch.	Segovia	Salcedo.
Gerona	Dorca.	Sevilla	Alvarez y comp.
Gijon	Crespo y Cruz.	Soria	Rioja.
Granada	Zamora.	Talavera	Castro.
Guadalajara	Oñana.	Tarragona	Font.
Habana	Charlain y Fernz.	Teruel	Baquedano.
Haro	Quintana.	Toledo	Hernandez.
Huelva	Osorno.	Toro	Tejedor.
Huesca	Guillen.	Valencia	Mariana y Sanz.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valladolid	H. de Rodriguez.
Jaen	Idalgo.	Vigo	Fernandez Dios.
Jerez	Alvarez.	Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Leon	Viuda de Miñon.	Vitoria	Illana.
Lérida	Sol.	Ubeda	Bengoa.
Logroño	Verdejo.	Zamora	Fuertes.
Lorca	Gomez.	Zaragoza	Lac.